

Capítulo I

El envejecimiento poblacional: variables demográficas

La vejez no es cuántos años tienes, sino cómo te sientes.
Gabriel García Márquez

El envejecimiento poblacional o demográfico, a nivel mundial, es un proceso que se refleja en los rápidos cambios que sufre la estructura poblacional; como tal, muestra un incremento de la población de las personas mayores, a la vez que una mayor longevidad, todas ellas, variables que conforman lo que se denomina *revolución demográfica*. El envejecimiento poblacional depende, básicamente, de tres variables: nacimientos, muertes y migraciones (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2007).

A comienzos de la segunda mitad del siglo XX, la ONU llamó la atención con respecto al incremento de la población de persona mayores, particularmente en países de Europa occidental. Con ello, se alertó al mundo sobre la necesidad de asumir el reto que el envejecimiento de la población conlleva (ONU, 2002).

En 1950, la población mundial era de 2518630000 y, de ellos, el 8% está constituido por personas de más de 60 años. Mientras que, en el 2000, la cifra subió a 6070581000, de los cuales los mayores de 60 años representaban el 10% (ONU, 2002). Efectivamente, para 2018 se evidenció, por primera vez, en la historia de la humanidad que la población mayor de 65 años superó en número a los niños menores de cinco años. Por ello, se estima que el número de personas de 80 años o mayores se triplicará, pasando de 143000 millones en 2019 a 426000 millones en 2050 (ONU, 2020).

Para el año 2050 se calcula que la población mundial sumará 9752147000 de personas. De estas, el 16% corresponderá a personas mayores de 65 años, lo que representa una persona de este grupo por cada seis personas (ONU, 2020).

Con la entrada al siglo **xxi**, el mundo comenzó a experimentar cambios graduales en la composición de la población por grupos de edad. Así, se empezaron a evidenciar cambios en la estructura social, una mayor longevidad y un envejecimiento saludable (Acosta, Forero y Pardo, 2015).

Por otro lado, la esperanza de vida también ha mostrado comportamientos diferentes. En los últimos 50 años, esta se ha venido incrementando para las mujeres. Así, se estima que en la actualidad ellas pueden vivir, en promedio, 5.9 años más que los hombres. Las cifras muestran que el incremento de esta variable ha sido mayor en la población urbana y en los grupos con mayor nivel de instrucción y con mayores ingresos económicos, en detrimento de las poblaciones rurales. Estas son diferencias que podrían explicarse, parcialmente, por las profundas desigualdades en el acceso y la utilización de los servicios de salud (Barrera, 2011).

Según las proyecciones, entre los años 2000 y 2050, el porcentaje de las personas mayores de 60 años se multiplicará: pasará de un 10 a un 25%, en tanto que el de menores de 15 años se reducirá de 30 al 21%. Para la primera mitad del siglo **xxi**, se espera que las personas mayores en el mundo pase del 8 al 19%; asimismo, se estima que, en 2025, se incrementarán las personas mayores que vive en zonas urbanas (82%) (onu y Cepal, 2015).

Estos hechos, sin duda, van a generar modificaciones tanto en indicadores epidemiológicos, como en indicadores socioeconómicos y laborales. Ello, entonces, demanda pensar en la formulación de políticas públicas y asumir compromisos sociales con la participación de los Estados, la sociedad civil, las personas mayores, las familias y las organizaciones que trabajen acorde con la nueva estructura de la población (Organización Panamericana de la Salud [ops] y Organización Mundial de la Salud [oms], 2019).

En el ámbito mundial, se evidencia el rápido incremento que está alcanzando la población de personas mayores de 80 años, cifra que, en el 2000, se calculó en 70 millones y que, según estimaciones, aumentará cinco veces más en los próximos cincuenta años (onu, 2002).

Contrario a lo que se creía, el envejecimiento de la población no es exclusivo de los países industrializados, pues la realidad muestra que este fenómeno, sin antecedentes en la historia, compromete tanto a países desarrollados como a países en vías de desarrollo. En cada uno de estos, el envejecimiento presenta características propias; sin embargo, en todos, la tendencia a envejecer se mantiene y es, por ahora, irreversible (ops, 2017).

Las economías desarrolladas, en general, están en la tercera etapa de la transición demográfica; y sus estructuras de edad se encuentran considerablemente más envejecidas que las de los países en desarrollo. En los países con economías en transición, la estructura de edad es, generalmente, más joven que la de los países desarrollados, pero significativamente más envejecida que la de los países en desarrollo (Bello y Martínez, 2012).

La mayor parte de los países en desarrollo se encuentra en la segunda etapa de la transición demográfica. Gran parte de las personas mayores del mundo vive en países en desarrollo y, para 2050, el 79% de la población mayor de 60 años, es decir, cerca de 1600 millones de personas, vivirá en estos países. En el mismo sentido, las naciones que han experimentado una reducción significativa de la fertilidad, especialmente en Asia Oriental, el Pacífico y América Latina y el Caribe, vivirán un proceso de envejecimiento de la población más acelerado que el que vivieron los países que hoy son desarrollados (ONU y Cepal, 2015).

Por el contrario, en su mayoría, los países africanos hasta ahora inician la segunda etapa de la transición demográfica. Por lo que se prevé que la población de la región se mantendrá relativamente joven hasta bien entrado el siglo ^{XXI} (Huenchuan, 2018).

Así también, otro rasgo notable de las personas mayores es su concentración en el género femenino. Los números muestran que, actualmente, más de la mitad de la población mundial está constituida por mujeres y, en promedio, estas tienen cinco años más de esperanza de vida con respecto a los hombres (OPS y OMS, 2019). Por lo tanto, la cifra de estas entre las personas mayores es significativamente elevada, debido a que la proporción de mujeres tiende a incrementarse sustancialmente a medida que la edad aumenta (OPS y OMS, 2019).

En 2005, a nivel mundial, las mujeres mayores de 65 años superaban a los hombres de esa edad, en una proporción casi de 4 a 3, proporción que llega a ser de casi 2 a 1 entre los mayores de 80 años. Sin embargo, debido en parte a una prevista reducción de la ventaja de las mujeres en los países desarrollados, se cree que, en esos países, la diferencia entre el número de hombres y el de mujeres de edad avanzada se reducirá para 2050 (ONU y Cepal, 2015). Por el contrario, el desequilibrio entre el número de hombres y el de mujeres de edad avanzada seguirá aumentando en los países en desarrollo, debido a que la diferencia en la esperanza de vida de ambos sexos sigue en aumento (OMS, 2021).

Durante los últimos años, los fenómenos biológicos y sociales de la población mundial se han venido estudiando desde teorías de *transición demográfica* y *transición epidemiológica*. La primera de ellas explica, principalmente, el porqué del crecimiento de la población mundial en los últimos 200 años y, a su vez, describe las tasas de natalidad y mortalidad presentes en los diferentes periodos. Con ello, se evidencia el envejecimiento poblacional como un fenómeno mundial, como afirman Bello y Martínez (2012). Entretanto, la transición epidemiológica explica las principales causas de morbilidad en el ser humano, una vez se han disminuido o controlado las enfermedades agudas e infecciosas. Sin embargo, se ha dado paso al padecimiento de las enfermedades crónicas no transmisibles (Bello y Martínez 2012). Asimismo, estas autoras señalan que la transición demográfica, al presentarse a nivel mundial, se considera uno de los fenómenos más llamativos de las sociedades contemporáneas.

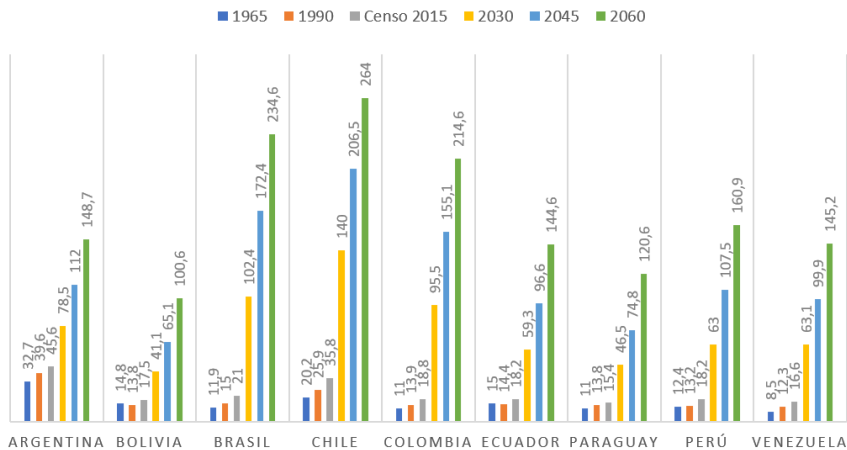
Por su parte, la oms afirma, en su boletín de 2012, que

la disminución de las tasas de fecundidad y la mayor esperanza de vida están alterando el panorama demográfico de los países en todo el mundo, cuestionando no solo nuestras ideas sobre la manera de financiar la asistencia a las personas mayores, sino también las actitudes y la manera como el ser humano asume el envejecimiento. (Citado en Cardona y Peláez, 2012)

Al respecto, el Ministerio de Salud y Protección Social y la Oficina de Promoción Social (2018) afirman que, desde mediados del siglo xx, antes de que se marcara una franca transición demográfica, hasta 2015, cuando la transición se consolidó como proceso avanzado, la contribución de las personas mayores a la dependencia económica se duplicó.

En efecto, para 1950, en América Latina, el total de la población ascendía a 162 570 552; de estos, los mayores de 60 años alcanzaban 9 158 317 (5.6% del total). En tanto que, en el 2000, se registró una población equivalente a 511 967 985, donde los mayores de 60 años sumaban 41 214 159, lo que equivale al 8.1%. En este sentido, se prevé que, en 2050, la población total llegará a 776 416 510, y los mayores de 60 años serán el 25.4%, es decir, 197 108 567 de personas. Esta situación pone de manifiesto que el proceso de envejecimiento continua y continuará en ascenso. Las figuras 1.1 y 1.2 permiten visualizar cómo este fenómeno se ha acentuado tanto en América Latina, como en el resto del mundo (ops y oms, 2019; Huenchan, 2018).

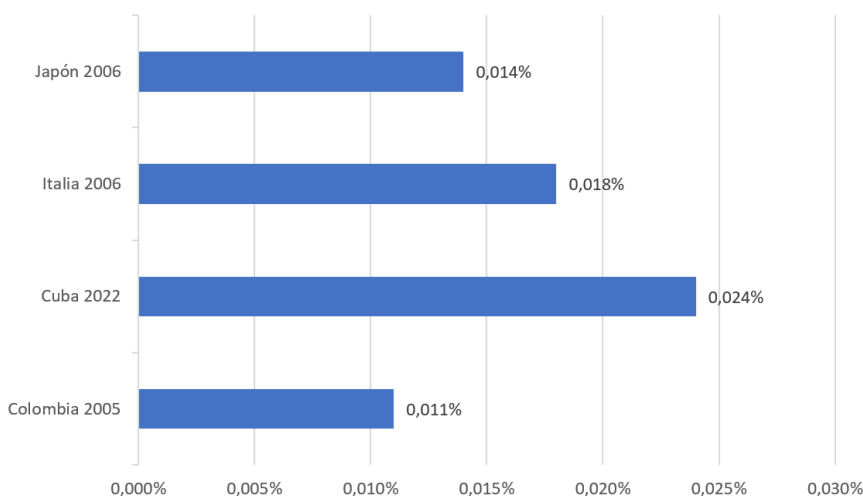
Figura 1.1. Índice de envejecimiento por países, 1965-2060



Fuente: adaptado de Huenchuan (2018).

En la figura 1.2 se observa que Cuba es el país que registra el mayor porcentaje de personas centenarias, en tanto que Colombia muestra el menor porcentaje de la misma población, por debajo, incluso, de los restantes países que aparecen en la gráfica. Este comportamiento evidencia que la longevidad va en aumento. Como se ha afirmado, los números para América Latina mostraron que, en 1980, las personas mayores de 60 años alcanzaron 23.3 millones; en tanto que, en 2000, como se dijo, la cifra se ubicó alrededor de 42 millones. De continuar así, el comportamiento de la variable, en 2025, las personas mayores de 60 años serán aproximadamente 9954693 000, con un 14% de población mayor de 60 años y, para 2050, la población total será de 61 762 000, y los mayores de 60 años sumarán 16 675 000, que corresponderán al 21%.

Figura 1.2. Población centenaria en otros países (99 años y mayores) y Colombia, 2005



Fuente: construida a partir de DANE (2005).

Esto permite concluir que la mayoría de los países de América Latina ha necesitado, en promedio, medio siglo para el envejecimiento de su población.

Colombia y su comportamiento demográfico

En Colombia, en 1950, la población total sumaba 12 568 428, de los cuales el 5.2% correspondía a personas mayores de 60 años, mientras que, en el 2000, la cifra total ascendía a 39 910 000, con 2 762 000 mayores de 60 años, equivalentes al 7%. Se estima que, para 2025, Colombia tendrá una población de una persona mayor de 60 años por cada tres menores de cinco años; y para 2050 se prevé que por cada menor de cinco años existirán tres mayores de 60 años, situación que advierte el cambio de la pirámide poblacional en el país. Así, la población menor de quince años mostrará una reducción significativa, mientras se produce un incremento de las personas mayores de 60 años, lo cual provocará consecuencias sociales, políticas, económicas, familiares y culturales que el país no ha dimensionado en su justa medida (Rueda, 2011).

Comprender este fenómeno implica saber que la *transición demográfica* es el proceso gradual por el cual una sociedad pasa de una situación de altas tasas de fecundación y de natalidad, a una condición en la que estas tasas alcanzan niveles muy bajos (Flórez *et al.*, 2015).

Para entender el fenómeno del envejecimiento poblacional en Colombia, es primordial reconocer sus principales causas de este; es preciso, entonces, referirse a los procesos de migración, el aumento de la esperanza de vida, la disminución de la mortalidad, el control de las enfermedades infecciosas y parasitarias, el descenso de las tasas de fecundidad, y la atenuación del ritmo de incremento de la población. Sumado a ello, son también sustanciales los avances científicos y tecnológicos, la cobertura en salud y educación, los avances investigativos y la divulgación de los resultados (Creagh *et al.*, 2015; Louro *et al.*, 2015).

Por un lado, se reconoce cómo las migraciones han influido en la transformación de la estructura demográfica del país. Según el Dane, entre 2000 y 2005, emigraron de Colombia 3.18 personas por cada 1000 habitantes. Así también, las estimaciones de población en Colombia (2000) señalan que el 77% de las personas mayores de 60 años se ubicaba en áreas urbanas, debido al impacto de la migración a las ciudades.

Se espera que, en las próximas décadas, este porcentaje continúe aumentando y que, a mediados del siglo *xxi*, sobrepase el 85%. Esta tendencia, sin duda, provoca un envejecimiento acelerado en las áreas rurales. Así pues, la migración interna del campo a la ciudad establece marcadas diferencias entre zonas rurales y urbanas (CEPAL-Celade-Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2009, p. 22).

Por otro lado, hablar de la *esperanza de vida*, definida como el máximo tiempo que un individuo de una especie puede alcanzar a vivir, se calcula que para el caso de la especie humana esta fluctúa alrededor de los 120 años (Flórez *et al.*, 2015).

La tabla 1.1 registra las cifras de esperanza de vida en Colombia para los hombres y mujeres respectivamente, a partir de los 60 años, para el periodo 1970-2050. Llama la atención que, en los quinquenios mencionados, la esperanza de vida de las mujeres siempre es mayor si se le compara con la de los hombres y en ambos casos muestra incremento.

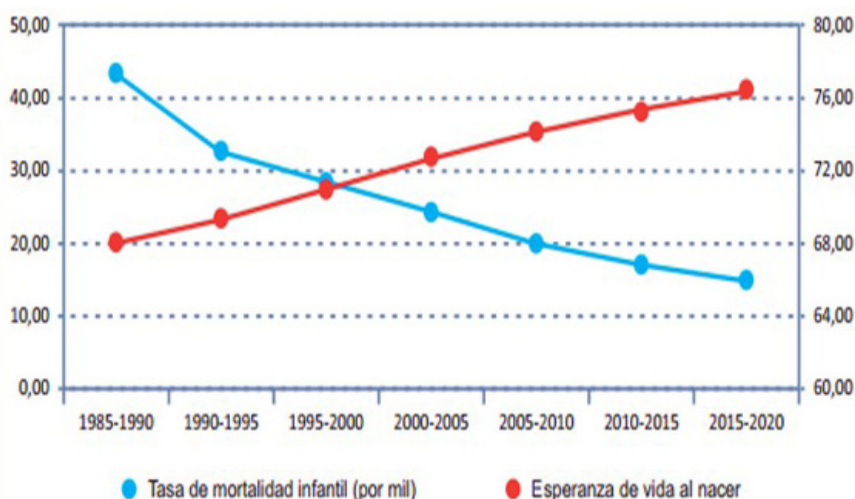
Tabla 1.1. Cifras de esperanza de vida para hombres y mujeres a partir de los 60 años

Periodo	1970-1975	1995-2000	2020-2025	2045-2050
Hombres	15.9	18.6	19.0	22.1
Mujeres	17.5	21.2	23.0	26.0

Fuente: tomado de Dane (2008).

Ahora bien, de la figura 1.3 se deduce que en la medida en que se reducen las tasas de mortalidad infantil, aumenta la esperanza de vida al nacer. A partir de la información, se reconoce que el país ha vivido un descenso en las tasas de mortalidad, junto a un decrecimiento en las tasas de fecundidad. Con respecto a la mortalidad, ha pasado de un poco más de 16 muertes por cada 1000 habitantes en 1950, a menos de 5 para el quinquenio 2005-2010.

Figura 1.3. Tasa de mortalidad infantil y esperanza de vida al nacer (1995-2010)



Fuente: Organización Panamericana de la Salud, Instituto Nacional de Salud y Ministerio de Salud y Protección Social, (2010).

Por su parte, las tasas de fecundidad advierten un descenso progresivo: en 1950, la cantidad de hijos por mujer ascendía a siete; mientras que, en 2010, llegó a 2.5. En relación con la atenuación del ritmo de incremento de la población, esta situación se observa en la figura 1.4, donde las pirámides de población muestran los cambios en su estructura, correspondiente a los años 1950, 2000, 2050 y 2100.

Es de notar que, en 1950, la base de la pirámide estaba soportada significativamente por la población menor de 15 años, con poca representación de las personas de 60 años y mayores. Esto, como consecuencia de las altas tasas de fecundidad y de mortalidad infantil (Flórez *et al.*, 2015).

A medida que descienden las tasas de mortalidad de los menores de quince años, se produce mayor concentración de la población, cuyo rango de edad oscila entre los 20 y los 40 años. Asimismo, hay mayor re-

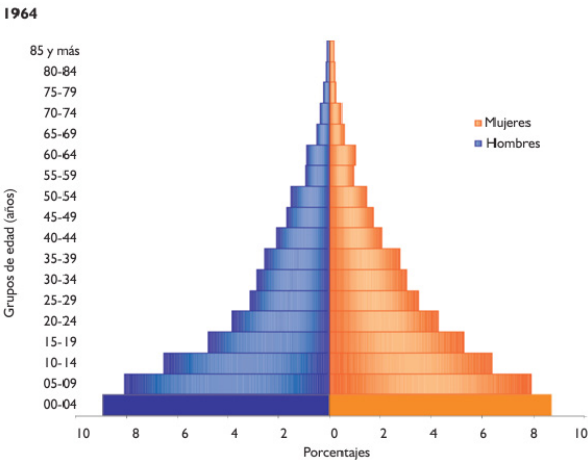
presentación de mujeres, tal como ilustra la pirámide de población correspondiente al 2000 (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018).

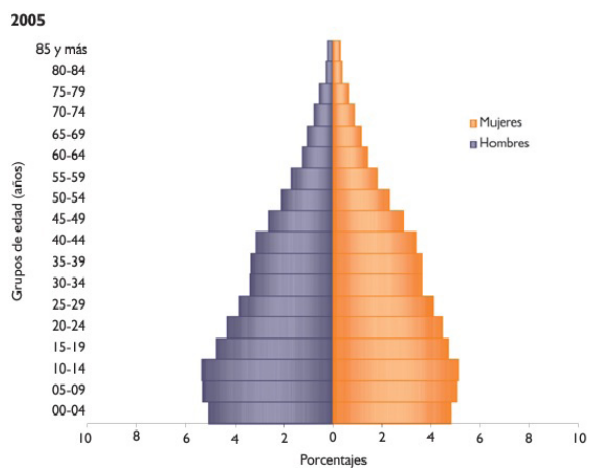
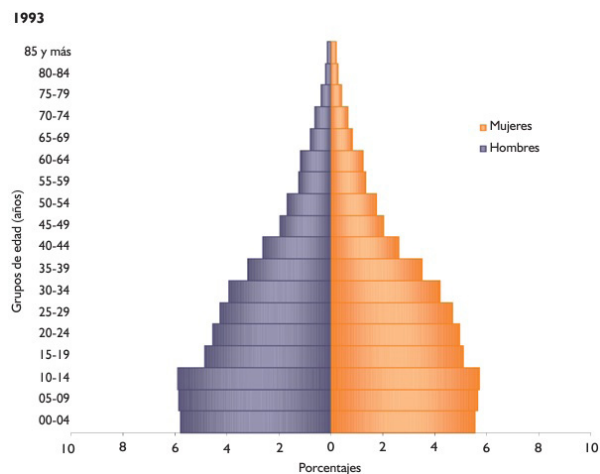
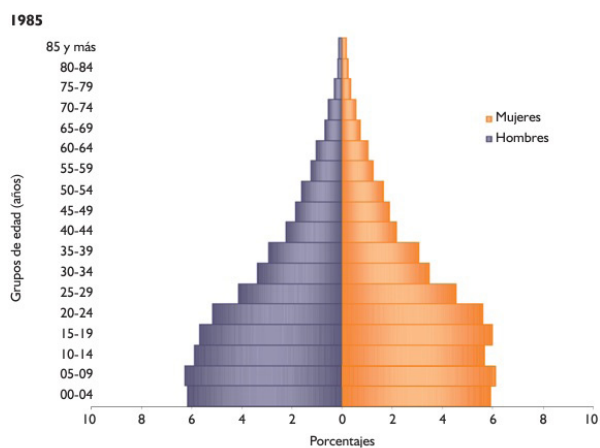
La reducción de las tasas de natalidad conlleva al decrecimiento de la población infantil. Justamente, eso es lo que se registra en la pirámide poblacional de 2050, que dibuja una base cada vez más estrecha, como consecuencia de la reducción de la natalidad, en tanto que, en la cúspide, se muestra una franja cada vez más amplia, debido al incremento de la población de 60 años y mayor (Vega, 2014).

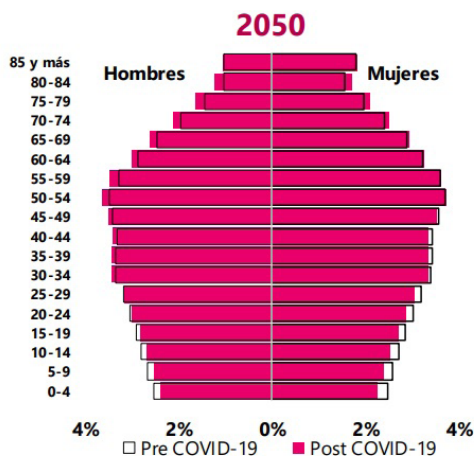
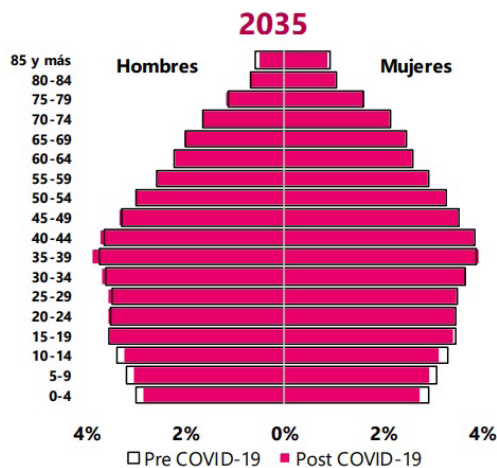
De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda, del Dane (2018), se deduce que, en Colombia, del total de la población proyectada para este año, el 11% (5 970 956 de habitantes) tenía más de 59 años, de los cuales el 55% (3 150 613) eran mujeres, y el 45% (2 602 345) estaba constituida por hombres; y el 50% de la población mayor a 60 años se encuentra entre los 60 y 66 años (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018).

En Colombia, la población mayor de 59 años pasó de 2 142 219 en 1985 a 5 752 958 en 2018, lo que representa un crecimiento anual del 3.5%, superior al 1.7% de la población total. Esto también se evidencia en la pirámide expansiva de 1985, la cual es constrictiva en 2018, por lo que tiende al envejecimiento poblacional, debido a la disminución de la fecundidad, disminución de la mortalidad y aumento de la expectativa de vida, factores que influyen en la transición demográfica de la población a nivel mundial (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018).

Figura 1.4. Colombia - pirámides poblacionales







Fuente: Dane (2005, 2023).

A pesar del descenso de las tasas de fecundidad que viene ocurriendo desde mediados de la década de 1960, el alto porcentaje de las mujeres en edad reproductiva llevó a que los nacimientos continuaran aumentando hasta inicios del siglo **xxi**. Ello permite observar una estructura de la población en forma piramidal para 1990. A partir del primer quinquenio del siglo **xxi**, empieza a perderse gradualmente esa forma piramidal, debido a la disminución en el número de nacimientos, mientras sigue en aumento la población joven, adulta y mayor.

Para los años 2030 y 2050, la estructura etaria se vuelve rectangular, como ilustra la pirámide de población del 2050, cuya cúspide

es asimétrica, con predominio de la población femenina de 60 años y mayor; y el aumento significativo en el peso relativo de las personas de esta misma edad (OPS, 2017).

En las proyecciones para 2050, la pirámide muestra poblaciones cargadas hacia la izquierda, en las edades mayores; lo que se debe a una sobre mortalidad masculina en las edades adultas y a una mayor longevidad femenina (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018).

El subgrupo de edad más dinámico es el de 80 años o más, el cual representará el 5% de la población total, mientras que, en 2050, se presentará un contraste con el 0.6% que mostró en 1985; y del 1.4%, en 2014.

Otra variable demográfica importante, es el *índice de envejecimiento*, definido como la cantidad de personas mayores por cada 100 menores de 15 años. Este índice, que es indicador de la estructura por edad y muestra la capacidad de renovación de una población, indica, por ejemplo, que en la medida en que el volumen de la población de 60 o más años supere el de la población menor de 15, esta última no reemplazará a la población mayor en un futuro.

La figura 1.5 refleja el número de personas mayores de 60 años en comparación con los menores de 15 años, comportamiento que en Colombia se mantendrá constante en la próxima década. Esta situación revela la inaplazable necesidad de formular e implementar políticas públicas de envejecimiento y vejez a nivel nacional (Creagh *et al.*, 2015).

Figura 1.5. Evolución del índice de envejecimiento para el periodo 1985-2050, en Colombia



Fuente: elaboración propia, a partir del Dane (2014).

En la década de 1980, el índice de envejecimiento se mantenía en un nivel similar en las zonas urbanas y rurales en términos de 19 adultos de 60 o más años por cada 100 menores de 15 años. Sin embargo, dado el aumento acelerado de la población de 60 o más años en las zonas urbanas, puede predecirse que, en 2050, el índice de envejecimiento será mucho más alto en las zonas urbanas que en las rurales (Flórez *et al.*, 2015).

El índice de envejecimiento ha experimentado cambios significativos, en la medida en que se hace evidente el envejecimiento de la población. Es así como, para Colombia, en 1950, este índice se ubicó en 11.7 y, en 1975, en 12.9; mientras que, en el 2000, fue de 20.9. Finalmente, en 2025 será de 55.2 y, para el 2050, de 116.1 (ops, 2017).

El siguiente indicador que debe considerarse es la *tasa de dependencia demográfica*. Esta muestra el esfuerzo que la población económicamente activa (PEA) debe realizar para cubrir las necesidades de la población más vulnerable (niños y personas mayores), es decir, la relación entre la demanda de servicios socio sanitarios y la capacidad potencial para financiarlos. Este índice, que descansa enteramente en la estructura por edad, se usa para medir en términos generales la necesidad de soporte social de las personas mayores y de la población infantil por parte de la población económicamente activa.

A medida que avanza la transición demográfica, la participación de este grupo (personas mayores y población infantil) en el total de la población empieza a disminuir, debido al descenso en las tasas de fecundidad. Mientras que la participación de la población de 15 años o más empieza a crecer, hasta conformar una sociedad mayoritariamente juvenil. Por tanto, las relaciones de dependencia alcanzan el punto más bajo, lo que propicia las condiciones para hacer uso del *bono demográfico* (concepto que se explicará a continuación), que hoy Colombia está gastando.

En la figura 1.6, se ilustran dos aspectos: el primero, relacionado con el aumento de las personas mayores de 60 años; y el segundo, con la reducción de la población económicamente activa. La tendencia que muestran estas variables traerá afectaciones para el país, en el orden económico, social y familiar, tanto en el escenario rural como en el urbano, al poner de manifiesto que el envejecimiento de la población pasará a ser un asunto de vital importancia en los países en desarrollo que, según la Organización de las Naciones Unidas, envejecerán rápidamente en la primera mitad del siglo XXI.

Figura 1.6. Evolución de la relación de dependencia mayor, 1985-2050, Colombia



Fuente: elaboración propia a partir del DANE (2014).

En este sentido, cuando disminuye la relación de dependencia, se abre una ventana de oportunidad denominada *bono demográfico*, periodo que ocurre cuando la relación de dependencia es menor a 66 dependientes por 100 personas activas (Ramírez, Acosta y Pardo, 2013). Es decir, tiene lugar cuando cambia favorablemente la relación de dependencia entre la población en edad productiva y aquella en edad dependiente; al presentarse esta condición, se requieren menos recursos para el soporte de la población dependiente y, al tiempo, aumentan las posibilidades de acumulación de capital y de crecimiento económico.

En Colombia, la relación de dependencia actualmente es de 60.9, lo que significa que por cada 100 jóvenes hay 61 personas en edades no productivas. El punto más bajo se habría alcanzado alrededor de 2018, situación que exige al país adoptar políticas, planes y programas que permitan enfrentar este nuevo reto.

Recuerde que

- Saber cuáles factores han contribuido al aumento en la expectativa de vida en Colombia es fundamental para comprender mejor el proceso de envejecimiento.
- Es necesario determinar cuáles son las repercusiones que traerá para Colombia la concentración del envejecimiento en la población femenina.
- Es importante conocer el índice de envejecimiento de Colombia, en periodos concretos.

- Precisar el significado de la vejez y el envejecimiento como condición para comprender las consecuencias para Colombia.
- Determinar las medidas que contribuyen a reducir la prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) resulta ser una tarea inaplazable; así también, formular e implementar programas tendientes a prevenir o reducir la aparición de estas enfermedades.
- Es necesario entender el significado de la ventana de oportunidad o bono demográfico para Colombia, sabiendo que dejó de ser un país joven y, en la actualidad, enfrenta la transición demográfica.

Preguntas...

1. ¿Qué implicaciones de orden socioeconómico, político y familiar tendrá para Colombia la concentración de personas mayores de 60 años en áreas urbanas?
2. ¿Cuáles serán las principales consecuencias que traerá para Colombia, el hecho de que en el 2040 se habrá agotado el bono demográfico a sabiendas de que aún no se han adoptado de manera decidida políticas públicas en envejecimiento y vejez?
3. ¿Cómo se explica que el bono demográfico es una ventana de oportunidad para un país que, como Colombia, enfrenta el envejecimiento de su población?
4. ¿Qué desafíos vienen para Colombia para enfrentar la transición demográfica?
5. ¿Qué medidas se deben implementar para enfrentar la feminización del envejecimiento?
6. ¿Qué repercusiones traerá para el país el decrecimiento de la población menor de 15 años?

Referencias

- Acosta, O., Forero, N. y Pardo, R. (2015). Estudios y perspectivas. *Sistema de protección social de Colombia. Avances y desafíos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.Cepal.
- Barrera, L. (2011). Demografía. El adulto mayor en la estructura poblacional. En M. Quintero (Comp.), *La salud de los adultos mayores. Una visión compartida* (pp. 23-64). Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Bello, Y. y Martínez, Y. (2012). *Aproximación analítica del comportamiento demográfico de Colombia con respecto a los lineamientos del Plan Nacional de Salud Pública*

- (Tesis de especialización). Universidad Nacional de Colombia. Repositorio institucional Unal: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/20494>
- Cardona, D. y Peláez, E. (2012). Envejecimiento poblacional en el siglo XXI. Oportunidades, retos y preocupaciones. *Revista Salud Uninorte*, 28(2), 335-348.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Conferencia Estadística de las Américas de la Cepal (Celade). Fondo de población de las Naciones Unidas (FPNU) (2009). Los censos de la ronda 2020: desafíos ante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo. Santiago (Chile): ONU.
- CEPAL, CELADE y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2009). El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores socio-demográficos para América Latina y el Caribe. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1350/1/S2009318_es.pdf
- Creagh, M., García, D., Valdés, R. (2015). Envejecimiento poblacional como reto de la ciencia, la técnica y la sociedad. *Revista Habanera de Ciencias Médica* 14(6), 884-892.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane). (2005). *Censo general 2005. Nivel nacional*. Bogotá: Dane.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane). (2023). *Proyecciones de población Indicadores demográficos actualización post COVID-19* [Presentación]. Consultado el 27 de marzo de 2023. Bogotá: Dane.
- Flórez C. E., Villar L., Puerta N. y Berrocal L. F. (2015). El proceso de envejecimiento de la población en Colombia: 1985-2050. En Fedesarrollo, Fundación Saldarriaga, *Misión Colombia Envejece: cifras, retos y recomendaciones* (pp. 14-80). Editorial Fundación Saldarriaga Concha. <http://hdl.handle.net/11445/1021>
- Huenchuan, S. (Ed.). (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Perspectiva regional y derechos humanos*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629_es.pdf
- Louro, I., Bayarre, H. y Álvarez, M. E. (2015). Implicaciones familiares y sanitarias del envejecimiento poblacional en la cobertura universal. *Revista Cubana Salud Pública*; 41(Suppl. 1).
- Ministerio de Salud y Protección Social – Oficina de Promoción Social. (2018). Sala situacional de la Población Adulta Mayor. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/sala-situacion-envejecimiento-2018.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2002). *Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento* (Informe). Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Nueva York: Naciones Unidas. <https://social.un.org/ageing-working-group/documents/mipaa-sp.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2007). Estudio económico y social mundial 2007. El desarrollo en un mundo que envejece [Reseña]. http://www.un.org/en/development/desa/policy/wess/wess_archive/2007wess_overview_sp.pdf

- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). *Desafíos globales de envejecimiento*. <https://www.un.org/es/global-issues/ageing>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Santo Domingo: Cepal. <https://hdl.handle.net/11362/2894>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2015). *Informe las mujeres en el mundo: tendencias y estáticas*. <https://www.cepal.org/fr/node/34387>
- Organización Mundial de la Salud (ONU). (2021). *Envejecimiento y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>.
- Organización Panamericana de la Salud, Instituto Nacional de Salud y Ministerio de Salud y Protección Social. (2010). *Indicadores básicos 2010. Situación de Salud en Colombia*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/Indicadores-basicos-en-salud-2010.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2017). *Envejecimiento y cambios demográficos* [Entrada de blog]. <https://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/mhp-aging-es.html>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS). (2019). *Indicadores Básicos 2019 – Tendencias de la salud en las Américas*.
- Ramírez, J.C., Acosta, O. y Pardo, R. (2013). *Políticas sociales diferenciadas para las ciudades en Colombia Una nueva generación de políticas sociales*. Bogotá. Cepal.
- Rueda, J. (2011, agosto). *Colombia 1950 – 2050. Caracterización de los procesos demográficos básicos*. [Ponencia]. Simposio Internacional Transcurso de la vida –del nacer al morir. Bogotá.
- Vega, L. (2014). Ciudad, envejecimiento-vejez y educación: elementos para develar un conflicto entre la ciudad concebida y la ciudad practicada. *Sophia*, 10(1), 50-63.